

# ARTÍCULOS ORIGINALES

## CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

### LA SITUACIÓN DE MAESTROS Y ESTUDIANTES EN LA REGIÓN DE AYACUCHO: 1980-1999

**Ranulfo Cavero Carrasco**

Unidad de Investigación e Innovación de Ciencias de la Educación  
Área de Humanidades- Programa de Investigación Intercultural  
E-mail: cavero.j@pucp.pe

#### RESUMEN

La investigación trata sobre la situación de profesores y estudiantes de educación básica en la región de Ayacucho en el periodo difícil de la violencia política, 1980-1999. Los maestros sobre todo rurales vivieron a salto de mata y afrontando muchas dificultades: se sabe de algunos maestros que estuvieron involucrados en el PCP y por consiguiente en la violencia; de otros que fueron perseguidos, torturados, asesinados y desaparecidos; también se conoce de pocos maestros que se enfrentaron a los alzados en armas y a las fuerzas del Estado. En este periodo también abordamos su participación en la actividad sindical. En el caso de los estudiantes, se sabe que algunos que estuvieron involucrados en el PCP; hubo quienes (la mayoría de ellos) que fueron afectados por la guerra; también se conoce de estudiantes que se enfrentaron a SL y participaron en las rondas campesinas. Una consecuencia lamentable es que la violencia produjo un increíble desplazamiento de la población, sobre todo de estudiantes. El desenlace final es que la educación en la región, en el periodo estudiado, pasó de la crisis en la que se encontraba a la debacle.

Palabras clave: maestros, estudiantes, violencia política.

### THE SITUATION OF TEACHERS AND STUDENTS IN THE AYACUCHO REGION: 1980-1999

#### ABSTRACT

The research deals with the situation of teachers and students of basic education in the Ayacucho region in the difficult period of political violence, 1980-1999. The mostly rural teachers lived in a jump of the bush and faced many difficulties: it is known of some teachers who were involved in the PCP and therefore in the violence; of teachers who were persecuted, tortured, murdered and disappeared; it is also known that few teachers faced the arms and state forces. During this period we also discussed their participation in trade union activity. In the case of students, it is known that some of them were involved in the PCP; there were students (most of them) who were affected by the war; It is also known of students who faced SL and participated in the peasant rounds. An unpredictable consequence is that the violence produced an incredible displacement of the population, especially of students. The final outcome is that education in the region, in the period studied, went from the crisis to the debacle.

Keywords: teachers, students, political violence.

#### INTRODUCCIÓN

Focalizamos nuestra atención en dos actores principales de la educación pública en la región de Ayacucho entre 1980 y 1999: los maestros y los estudiantes de educación básica y dentro de ella en los sectores más vulnerables que se encuentran en las zonas rurales, resaltando más los aspectos políticos, sociológicos y antropológicos de la educación.

En los años difíciles que nos ha tocado investigar, esta vez profundizamos sobre la vida cotidiana de los maestros, que según algunas indagaciones preliminares vivieron a salto de mata y afrontando muchas dificultades. Vemos también sobre su participación en la actividad sindical ya que se sabe que por aquellos años controvertidos afrontaron varias huelgas (según la CVR, "Ayacucho fue precisamente el único lugar en el país donde el PCP-SL obtuvo el control del SUTEP"), así como sobre su capacitación. Se sabe igualmente de algunos maestros que estuvieron involucrados en el PCP y por consiguiente en la violencia; de otros que

fueron asesinados y desaparecidos; de pocos maestros que se enfrentaron a los alzados en armas y a las fuerzas del Estado.

En el caso de los estudiantes, se sabe que algunos estuvieron involucrados en el PCP; otros (la mayoría de ellos) que fueron afectados por la guerra; también se conoce de pocos estudiantes que se enfrentaron a SL y participaron en las rondas campesinas. Una consecuencia impredecible es que la violencia produjo un increíble desplazamiento de la población, sobre todo de estudiantes.

La interrogante principal que problematiza nuestra investigación es: ¿cuál fue la situación de los maestros y de los estudiantes de la región de Ayacucho durante los años 1980-1999, periodo marcado por la violencia política?

Los problemas específicos son:

¿Cómo fue la vida cotidiana de los maestros ayacuchanos en los escenarios de violencia; su participación en la vida

sindical y en las huelgas desarrolladas en el periodo de estudio?

¿Cuál fue la capacitación que recibieron los maestros ayacuchanos y cómo fue su producción intelectual durante los años 1980-1999?

¿Cómo afectó la violencia política a los maestros ayacuchanos?

¿Cómo fue la situación de los estudiantes en los escenarios de guerra en la región de Ayacucho?

¿Cómo afectó la violencia a los estudiantes ayacuchanos y específicamente el desplazamiento al que se vieron forzados en realizar?

El objetivo general que nos propusimos es: Reconstruir, analizar e interpretar la situación de los maestros y estudiantes durante la controvertida historia de la educación en Ayacucho (1980-1999), marcada por la violencia política.

Los objetivos específicos que nos planteamos son:

- a. Analizar la vida cotidiana de los maestros, su actividad sindical y su participación en las huelgas en un periodo difícil que va de 1980 a 1999.
- b. Estudiar cuál fue la capacitación y la producción intelectual de los maestros en el periodo investigado.
- c. Analizar cómo afectó la violencia a los maestros ayacuchanos.
- d. Estudiar la situación de los estudiantes en los escenarios donde se daba la guerra interna.
- d. Analizar cómo afectó la guerra a los estudiantes y sobre todo el desplazamiento a que se vieron forzados en realizar en el periodo investigado.

## MATERIAL Y MÉTODOS

El aspecto metodológico de la investigación tiene las siguientes características:

- a. Enfoque de investigación: cualitativa y retrospectiva (histórica), con enfoque interdisciplinario. Es cualitativa en la medida que se trata de entender la situación de los maestros y estudiantes en la región de Ayacucho durante los años difíciles del conflicto armado interno, en su contexto social e histórico buscado comprender su esencia, no solo explicarlo. Y es retrospectiva porque se trata de un periodo que ya pasó, lo que significa trabajar sobre hechos ya consumados y lo que se busca es reconstruir escenarios, eventos, procesos y significados.
- b. Tipo de investigación: es básico porque busca conocer los hechos suscitados llegando a niveles teóricos.
- c. Alcance de la investigación: Descriptivo, explicativo e interpretativo, pretendiendo llegar a la comprensión. El primer paso fue llegar a un nivel descriptivo lo más minucioso posible (descripción densa). Después se arribó al nivel explicativo (es decir, tratar de ver hasta donde sea posible la relación causa y efecto, el por qué de los hechos). Sin embargo, en una investigación cualitativa se debe llegar al nivel de la interpretación y

así comprender el sentido de los hechos y fenómenos, es decir llegar a captar su esencia y significados.

### d. Métodos

La epistemología con la que trabajamos es la de la historia, donde se tiene en cuenta los aportes relevantes y útiles de la “Escuela de los Annales” en tanto se pasa de la historia como relato a la historia como problema, así como se utiliza, además de la fuente escrita la fuente oral. También, se toma en cuenta los aportes de las tendencias más recientes en la historiografía: a) la “Nueva Historia” que considera los objetos como construcciones históricas y el estudio de temas marginales (o llamados “deshechos”); b) la historiografía social inglesa (la de Hobsbawm y Edward Thompson) que se distancia del determinismo económico y relleva el factor cultural; y c) la historiografía post moderna.

Estas tendencias más recientes alargan el concepto de historia y de política; van contra la cronología unidireccional (lineal y evolutiva, y más bien proponen una cronología múltiple); contra el universalismo (reemplazándolo por el relativismo); se pronuncian contra la historia de tiempos largos; trabajan críticamente con los conceptos marxistas que no son sangrados; relativizan el peso de los principios y conceptos; en el caso de Foucault se da la defensa de la subjetividad humana y plantea la microfísica del poder que va más allá del Estado o los gobiernos, etc.

En este entender los métodos usados fueron el histórico crítico, el etnográfico, el analítico-sintético y el comparativo.

Por ser una investigación cualitativa, no se trabaja con variables e indicadores, sino con “cuestiones de investigación” o ejes temáticos (y sub ejes temáticos).

- e. Unidad de análisis: maestros y estudiantes de educación básica de la Región de Ayacucho. Esta es seleccionada intencionalmente porque en esta región se inició el conflicto armado y en ella sus consecuencias fueron más dramáticas.

### f. Técnicas de recopilación de datos:

Se trabajó con fuentes primarias: restos de vestigios de un periodo dado; artículos y libros de autores que han tenido relación física directa con los hechos en reconstrucción; documentos, entrevistas a familiares, estudiantes, funcionarios y docentes de instituciones educativas, etc. En esta parte dimos especial atención a la entrevista a profundidad a informantes claves: docentes y funcionarios del sector educación que trabajaron en las zonas rurales, así como a los ex alumnos de los centros educativos (colegios y escuelas) de estas zonas alejadas.

Fuentes secundarias: no llevan o implican una relación física con el suceso estudiado (personas que describen sin estar presente; material citado, libros de texto, enciclopedias, etc.). Revisión Bibliográfica y hemerográfica: libros, informes y artículos escritos sobre la violencia política y específicamente sobre violencia y educación y otros. En esta parte fue de mucha utilidad el Informe Final de la CVR que abunda en

detalles; los libros publicados sobre la región escrito sobre todo por ayacuchanos, entre ellos de Edilberto Jiménez, Lurgio Gavilán, Ulpiano Quispe, etc.

Estas fuentes fueron evaluadas y sometidas a la crítica histórica: crítica externa, que tiene que ver con las fuentes: “se preocupa de establecer la autenticidad o legitimidad de los datos. Va por tanto dirigida al documento mismo (o a otra fuente) en vez de a las declaraciones que contenga; con las formas analíticas de los datos más que con la interpretación o significado de ellos en relación con el estudio. Por tanto, se dirige a descubrir fraudes, falsificaciones, engaños, invenciones o distorsiones” (Cohen-Manión, 2002: 87). La crítica interna tiene que ver con el mismo contenido: “Una vez establecida la autenticidad del documento, la tarea inmediata del investigador es evaluar la precisión y el valor de los datos contenidos en él. Aunque pueden ser legítimos, no necesariamente tienen que descubrir el retrato más fiel. En su preocupación por establecer el significado y la fiabilidad de los datos, el investigador se encuentra con un problema más difícil que la crítica interna, ya que ha de establecer la credibilidad del autor del documento” (Cohen-Manión, 2002: 87-88).

- g. Instrumentos: Fichaje (tanto bibliográfica como de investigación, básicamente en sus dos modalidades: fichas de transcripción textual y fichas de resumen); Diario de campo; y guía de entrevista a profundidad a informantes claves.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

### 1. SOBRE LOS MAESTROS

Sobre la situación de los profesores en las zonas rurales en la época de violencia hay escasas investigaciones como de la CVR (2003) y de Francisco Condori (2017), a pesar que “los maestros de colegios son clave para entender a SL” (Flores: 2004). Más aún –como dice Condori –hay poca información sobre los aspectos subjetivos o afectaciones que vivieron los docentes marcados por el sesgo de “terrucos” por ser tales. Señala que “es posible acercarse a los diversos aspectos del entorno de los docentes como su cultura, valores, interacciones que se fueron desarrollando a lo largo del conflicto y los conflictos internos que se pudieron haber desarrollado producto del largo periodo de exposición frente a la violencia” (Condori, 2017: 39).

La composición social de estos profesores rurales es que en su mayoría son jóvenes, foráneos y pobres; al ir a trabajar a las zonas más inhóspitas dejaron su familia en la capital

<sup>1</sup>Estas informaciones están documentadas por la CVR y otras numerosas fuentes que empleamos, quienes son además los que atribuyen la autoría o presunta autoría de los hechos abominables a las fuerzas contendientes y nos ceñimos a ellas. Para hacer más ágil la lectura del presente artículo, en muchos casos ya no señalamos expresamente las fuentes, éstas pueden verse en el Informe Final de Investigación 2018 que presenté en marzo del presente año a la Oficina General de Investigación e Innovación de la UNSCH y en mi reciente libro (2019).

departamental y en las capitales provinciales y distritales. Por tanto, al exponerse ante la violencia padecieron en su condición de tales, pero también por encontrarse solos lejos de su familia. La mayoría de ellos se encontraron al centro de dos fuegos en una guerra que les era ajena. Muchos de ellos inocentes murieron o desaparecieron. Claro que también hubo otros oriundos del lugar o desplazados de otras zonas que militaron en SL y tomaron parte activa en sus acciones.

También hubo profesores oriundos de la zona como en Huancasancos, donde la composición de estos y de su poder cambia por épocas. En la década del sesenta las familias económicamente pudientes eran profesores, diferente a los profesores de los setenta y ochenta que eran de los más excluidos y con un discurso crítico. En Sacsamarca (Huancasancos), a diferencia de Lucanamarca y Sancos, desde los años sesenta, legitimaban su poder básicamente en el hecho de ser profesores antes que en sus propiedades (IDEHPUCP, 2009). Esta situación, naturalmente tuvo repercusión en su posterior comportamiento frente a SL.

Una apreciación general es que la mayoría de casos de profesores en la época de violencia fueron registrados por la CVR, ya después vinieron los logrados por escasos investigadores que publicaron libros y artículos. Contamos con más información sobre la zona I y II (zonificación realizada por la CVR), llegando en ambos por separado casi a la misma cantidad de información. Luego logramos datos sobre la zona VI (sur de Ayacucho) y poco de la zona III (valle del río Apurímac). Esto último no significa que en la selva ayacuchana no haya habido eventos de violencia relacionados con profesores (por ejemplo, se dice que el profesor José Aliaga Hernando, natural de la ciudad de Ayacucho, habría sido detenido en habitación de San Francisco y luego desaparecido presuntamente en manos de la policía o el ejército).

De las informaciones logradas<sup>1</sup>, vemos que los profesores fueron duramente afectados por ambas fuerzas contendientes. Los detenidos y torturados por SL eran acusados de “soplones”, “delatores” (es el lenguaje de la violencia), algunos en “juicios populares”. Las fuerzas del Estado los sindicaban como “terroristas” o “tucos”, los trasladaban luego de detenerlos de una provincia a otra.

En los casos de desaparición forzada de docentes en manos de las fuerzas contrasubversivas, fueron acusados de terroristas o de recibir a estos en la escuela. En la mayoría de casos nunca fueron hallados vivos o no se sabe nada de ellos. En algunos casos los desaparecían solo a los profesores, en otros casos también al hijo o previamente incendiaban sus casas al no hallarlos en sus viviendas. Las circunstancias o geografía de la violencia varían: se los llevaban de sus casas, de casas ajenas donde se alojaban por temor, de la escuela o cuando transitaban por las calles. En algunos hechos los que actuaban eran encapuchados. Algunos de estos profesores eran dirigentes del SUTE o participaban activamente en la huelga. Estos hechos ocurrieron mayormente entre 1982 y 1983 y en dos casos en 1991, uno de ellos durante la huelga del SUTEP. SL hizo lo propio sacándolos de la escuela.

Los profesores asesinados por el ejército fueron docentes de aula y directores de colegios, algunos previamente eran detenidos en sus aulas o en las ferias y otros fueron eliminados en el acto dentro del colegio. En algunos casos fueron asesinados solos, en otros junto a sus esposas e hijos, y en otros casos junto con campesinos. Hay casos de profesores asesinados que eran sutistas, incluso secretarios generales de esta organización sindical. Hay maestros detenidos que después fueron hallados en fosas comunes o con carteles que decían “así van a morir los soplones”.

Según la información que tenemos, SL también asesinó a profesores, algunos fueron acusados de “soplones” y traidores y previo un “juicio popular” fueron eliminados. Algunos fueron eliminados dentro del centro educativo, otros fueron asesinados por negarse a leer una proclama senderista o por reclamarles que no maten a los líderes comunales en los “juicios populares”. Estos profesores asesinados eran docentes de aula, directores de colegio y directores de las USE. Como medida complementaria incendiaban sus casas. Algunos fueron muertos con arma blanca y cercenado los testículos.

Los profesores (as) y los miembros de su familia eran intimidados (as), hostilizados, atemorizados y presionados. Algunas veces dictaban clases solo hasta medio día y luego huían a los montes cuidándose de ambas fuerzas contendientes. Hubo varios que por temor no vivían en el centro poblado donde se encontraba la escuela, sino en centros poblados mayores o en ciudades cercanas con más población. Por miedo solo marcaban su asistencia y luego se escondían en los montes. La intimidación llegó hasta a fusilar a presuntos terroristas en la puerta de la casa del docente; tal era la presión que hubo profesores inocentes dirigentes del SUTE que se presentaron voluntariamente ante el Ministerio Público solicitando ser investigados.

Cuando arreciaba la violencia los profesores fueron amenazados por SL y se vio a docentes descalzos que eran obligaban a cargar bultos. En los colegios nocturnos al producirse explosiones dinamiteras y apagones, junto con sus alumnos se quedaban encerrados e incomunicados hasta altas horas de la noche.

Las violaciones sexuales de profesoras fueron realizadas por fuerzas contrasubversivas, se conoce de tres casos en la jurisdicción de Chungui consumadas mayormente en el quinto periodo de la guerra (1988-1991), donde se intensifica la violencia.

Los espacios de violencia “abarcaron desde las aulas, las comunidades donde trabajan y la zona donde vivía con su familia” (Condori, 2017: 28). Sobre esto último vi personalmente cuando un profesor que trabajaba en una comunidad campesina fue asesinado en el Conjunto Habitacional “Pío Max Medina” de la ciudad de Ayacucho, en momentos que visitaba a su familia y salía de su departamento. Enfatiza Condori en la importancia de analizar “las experiencias pedagógicas y personales vividas por los docentes en Ayacucho durante los años de 1980-2000, con la finalidad de establecer las implicancias de la labor educativa, en la vida sociopolítica de la región y

las afectaciones que vivió al ser parte de este proceso violentista” (: 28-29). Agrega: los docentes sufrieron como los comuneros todo el Conflicto Armado Interno y en algunos casos mucho más por estar alejados de sus familias.

Condori señala que “La violencia política contra los docentes ya era una práctica por parte del Estado antes del conflicto” (: 268) cuando protestaba por sus reivindicaciones y el respeto de sus derechos; luego a partir de 1980 vivió una violencia política permanente por las fuerzas del Estado y por el PCP-SL.

Todos estos hechos y otros producidos en el proceso de la guerra implican una lucha por la jerarquización del poder, donde unos someten a otros buscando un poder cada vez más asimétrico a su favor, donde hay agresores y víctimas y donde también las víctimas en determinada circunstancia se convierten en agresores. Es un proceso cotidiano de reorganizar la estructura de jerarquías en la escuela, la comunidad y la zona o región, donde al final tuvo ventaja las fuerzas del Estado sobre el poder de la escuela, los maestros y la comunidad.

Una consecuencia de estas afectaciones de profesores y profesoras por ambas fuerzas es que se vieron obligados a abandonar en forma inmediata la zona, fueron forzados a renunciar a sus puestos de trabajo o a solicitar reasignaciones a otro lugar más seguro, de preferencia a capitales de distritos y provincias. Este hecho fue más urgente y en mayor proporción si eran docentes egresados de la UNSCH.

Coincidimos con la apreciación final de Condori que “la situación de los docentes afectados por la violencia no ha sido atendida en ningún momento por parte del Estado” y que “es importante hacer un estudio más profundo sobre los traumas de conflicto en los docentes y de la forma en que se puede ayudar en la salud mental” (2017: 270).

### **Capacitación, paros y huelgas**

En 1981, hay una implementación de UPRODE de talleres sobre Planificación Educativa para directores de centros educativos y promotores de NEC; el desarrollo del Seminario Taller de Profesionalización del INIDE para docentes del primer Nivel Magisterial; el curso de capacitación para docentes de Educación Especial; el II Taller de Educación Inicial; y el curso de capacitación para docentes de Educación Básica laboral. Es muy probable que estos cursos y seminarios se hicieron en la ciudad de Ayacucho con pocos profesores del ámbito urbano. En nuestra investigación vemos la debacle de la educación como consecuencia de la guerra, señalamos que la DDE da cuenta de algunas capacitaciones para maestros realizadas en los años 1984, 1986 y 1987. Igualmente, según Juan José Flores e Irene Benítez, en 1986 se capacitaban en la ciudad de Ayacucho 18 profesores intitutados.

Vital Mego, Director de la Dirección Departamental de Educación de Ayacucho, señaló que en 1986 “se han ejecutado 30 cursos de capacitación, actualización y perfeccionamiento, con el apoyo de la Universidad

Nacional San Cristóbal de Huamanga, logrando la asistencia de 2,500 docentes. En 1987 esta Dirección planteó la reorientación de la capacitación magisterial tendiendo a la especialización de los docentes preferentemente en tecnología educativa” (Iguiniz-Francke, 1988:124).

El funcionario agrega “En cuanto al quechua, se ha firmado un convenio con la Universidad de San Marcos y hemos venido capacitando a cerca de 80 profesores” (idem: 131). De todas estas capacitaciones ¿cuáles fueron los resultados?. No sabemos, probablemente fueron magros.

Por su parte la sociedad civil, en el 1er Fórum Ayacucho Siglo XXI (1984) y el 2do. Fórum (1988) destacó la importancia y demandó la necesidad de capacitar a los docentes, sobre todo a los intitutados y en general a todos como una forma de incentivarlos.

Respecto a los paros y huelgas magisteriales en plena violencia tenemos poca información, lo que es un reto su indagación. En agosto de 1980, el Ministerio de Educación del segundo gobierno de Fernando Belaúnde, inició una política de diálogo con el SUTEP. Mientras ello ocurría en la capital de la República, en algunos distritos como Vilcashuamán y sus anexos: Pujas, Accomarca, Huambalpa, Concepción y Pomacocha los profesores dejaron de dictar clases para unirse a la huelga magisterial con prolongadas sesiones de asuetos con el consentimiento de los comuneros (CVR, 2003).

El 10 de marzo de 1983 se produce un paro nacional encabezado por el SUTEP. En los anexos de Accomarca, Pujas y Huambalpa, los profesores y alumnos abandonaron los centros educativos.

En junio de 1984, se hizo otra huelga y varios paros de 24 horas. La huelga duró solo nueve días lográndose el reconocimiento oficial del gremio, el compromiso del gobierno de incrementar sueldos y nombrar a los maestros contratados. Ante el incumplimiento del gobierno, a fines de este mes se hizo otra paralización de 24 horas, pero lo novedoso es que el SUTEP también exigió se finalice la desaparición y muerte de profesores que venía ocurriendo desde fines de 1982 cuando las FF.AA. se hacen cargo de la lucha contra SL, siendo el año 1983 el año donde hubo más muertos del gobierno de Belaúnde. Y esto a pesar de que el SUTEP discrepaba de las acciones de SL, pero se estigmatizó a todo el magisterio. También el SUTEP presentó casos de profesores muertos y desaparecidos ante instancias internacionales e hizo romerías al cementerio El Ángel de Lima. A pesar de este clima de gran violencia “es importante señalar que el SUTEP nunca dejó de reclamar ante las autoridades por sus muertos y desaparecidos” (CVR, 2003, T.III: 575).

Durante el gobierno aprista, el SUTEP demostró una actitud confrontacional frente al Estado. Además de numerosas paralizaciones de 24 horas hubo tres huelgas indefinidas: la primera del 8 al 26 de mayo de 1986, básicamente reclamando mejoras salariales. La segunda del 8 de junio al 10 de julio de 1988. Días previos a la huelga, el 31 de mayo dos profesores fueron abaleados en

Ayacucho por sujetos encapuchados, se dijo que eran “traidores” y habían salido de las filas de SL. El 06 de junio, SL decretó un paro armado por los hechos ocurridos en Cayara, volantearon en los colegios y fue acatada masivamente. Ya en plena huelga, se unieron a la medida los profesores de colegios particulares de la ciudad de Ayacucho (Flores, 2004). La tercera huelga fue del 15 al 29 de mayo de 1990, durante esta paralización el gobierno promulgó el 19 de mayo la Ley del Profesorado 25212.

Durante estas huelgas, por la actitud combativa y contestaria del SUTEP, el gobierno lo ligó al PCP-SL; dijo que había infiltración de SL en las movilizaciones magisteriales y así se invitó a una gran represión como en efecto ocurrió, no obstante, el deslinde contundente del SUTEP frente a SL. En octubre de 1986 el SUTEP tuvo que crear una Secretaría de Derechos Humanos, debido al alto número de profesores muertos, detenidos y desaparecidos. Así pues, la militarización del espacio educativo fue una constante en el gobierno aprista (CVR, 2003).

Otra huelga se inició el 8 de mayo de 1991, ya en el gobierno de Alberto Fujimori, por los bajos sueldos y reclamando un incremento general. El Secretario General del SUTEP, durante la huelga denunció la existencia de campañas de “intimidación y exterminio” contra docentes que participaban en la medida de fuerza en diversos lugares del país. Durante esta medida de fuerza, en Ayacucho tres profesores del SUTEP que participaban activamente en la huelga “fueron secuestrados en sus casas por desconocidos. El mismo mes de mayo, el gremio también denunció la desaparición de Erasmo Huamán, maestro y diputado regional de la región Libertadores Wari” (CVR, 2003, T.III, cap. 3). La larga huelga de maestros fue suspendida. De acuerdo con el diario *La República*, el balance nacional arrojaba 2,000 docentes arrestados, 20 desaparecidos y 15 asesinados (CVR, T.III). Respecto al PCP-SL, “si bien es cierto que hubo presencia (...) [en la huelga], esto no fue mayoritario” pero de alguna manera la medida de fuerza le benefició (idem).

Los agentes del Estado “Incluso llegaron a utilizar pruebas falsas para acusar de subversivos a los contestatarios docentes como ocurrió en la huelga de 1991. En esa oportunidad el gobierno buscó intencionadamente destruir el gremio, pero quien habría salido fortalecido del enfrentamiento entre el Estado y el SUTEP fue el PCP-SL. Cabe señalar que este también buscó destruir [controlar] las instituciones gremiales, entre estas al SUTEP y para ello creó gremios alternativos como el Movimiento Clasista Magisterial” (CVR, 2003, T.III: 596).

Está demostrado que los gobiernos, durante el periodo 1980-2000, al tratar de combatir la presencia del PCP-SL en el espacio escolar utilizaron estrategias militarizadas que no hicieron más que incrementar el conflicto y generar más violencia.

## 2. SOBRE LOS ESTUDIANTES

La situación de los estudiantes en medio de la guerra es un tema poco investigado para el caso de Ayacucho. Hay más

investigaciones sobre la afectación de la violencia a los niños, pero sin enfatizar que muchos eran estudiantes. Antes de la década del sesenta, en Ayacucho hay un fuerte crecimiento del número de estudiantes de educación primaria y secundaria. En 1969, había trece colegios, más otros cinco centros donde se impartía educación. Antes del ILA, se crearon más colegios como vimos anteriormente. En 1980 hay 905 centros educativos con una población estudiantil departamental de 105,508 alumnos y 2,964 profesores.

Antes del ILA hubo una tradición de lucha estudiantil a nivel universitario y secundario en la región. En 1969, hubo en Ayacucho una gran movilización estudiantil y la captura y tortura en la PIP del estudiante de los PAGPA Alfredo Alberdi Vallejo que generó una gran protesta estudiantil y popular. Destaca en este mismo año la lucha por la gratuidad de la educación en Huanta y Ayacucho. En esta lucha, por ejemplo, cuando el 17 de junio el Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho organiza un mitin popular de protesta contra el D-L 006, con la participación de aproximadamente diez mil personas, intervinieron como oradores representantes estudiantiles de Huanta, La Mar, Cangallo, Vilcashuamán, Huancapi y Huancasancos. Se dice que los estudiantes ayacuchanos organizados en el FUESA, ya tenían coordinaciones con los estudiantes de Huancayo y Cusco.

De 1973 a 1979 hubo protestas estudiantiles y se reorganizó dos veces la Gran Unidad Escolar Mariscal Cáceres de la ciudad de Ayacucho, una de ellas tiene que ver con la escenificación de la Batalla de Ayacucho; en una de estas protestas muere el estudiante Pedro A. Güere Medina. En 1978 en la GUEMC, convertida en Centro Base, se busca imponer la nota mínima de 12 con la consiguiente protesta estudiantil y las fuerzas del orden irrumpen dentro del plantel.

En 1979, con participación de estudiantes, profesores y campesinos se expulsa violentamente a la policía de Vischongo y Pomacocha y también al Director del NEC por haber cesado a profesores que se habían plegado a la huelga del SUTEP (Gorriti, 1990).

Gustavo Gorriti menciona que en un Oficio del Ministerio Público de Ayacucho se dice que en 1982, los alumnos de la GUEMC en vez de cantar el Himno Nacional entonaban a viva voz las letras de himnos de la guerrilla. NM en una entrevista nos recuerda que en los carnavales, ya desde la década del sesenta, los estudiantes de la GUEMC cantaban: “Fidel Castro, terror de los yanquis (bis), pronto queremos que vengas a liberar a Huamanga...”.

Las informaciones sobre algunas partes del presente capítulo fueron logradas antes de 1992 y otras de fuentes posteriores a este año. Una apreciación general sobre esta última información es que existe una mayor cantidad de datos proporcionada por la CVR y es sobre casos relacionados a Ayacucho en general, seguido sobre la zona II. Existe escasa información sobre la zona I, escenario principal del trabajo de SL. En estas informaciones logradas después de 1992, hay más casos referidos u ocasionados por las fuerzas del Estado (principalmente del ejército o “militares”), sobre todo de desapariciones

forzadas y de asesinatos de estudiantes.

Para la CVR, así como para la Convención Internacional de los Derechos del Niño, se considera niños y niñas hasta los 18 años, evidentemente en el caso que tratamos muchos de ellos eran alumnos de escuelas y colegios. Para la CVR los niños constituyen el 12.8% del total de casos de violaciones de los derechos humanos a nivel nacional. De ellos, el mayor caso es el “reclutamiento forzado” que hicieron tanto SL como los agentes del Estado: para combatir, para que sirvan como guías, para hacer limpieza y para transportar armas (CVR, T.VI).

De la información lograda se puede desprender algunas tendencias generales. Hay casos de niños en general y estudiantes en particular que fueron asesinados por militares, los Llapan Atiq y los ronderos (estos últimos generalmente junto a los anteriores). Se vieron casos de niños calcinados con petróleo; en las fosas comunes se encontraron cadáveres de niños y niñas; de estudiantes de secundaria acusados de senderistas; niños que estaban o vivían en las “retiradas” junto con SL. Estos estudiantes en algunos casos fueron muertos estando solos, en otros casos junto con su familia, conexo con la mamá o en general junto con campesinos mayores.

En el caso de SL, se sabe de escolares muertos próximo a profesores; de niños que eran aniquilados para que los senderistas no sean descubiertos por las fuerzas contrasubversivas debido a sus llantos o por no poder caminar a su ritmo; de jóvenes eliminados por organizarse junto con los comuneros en Defensa Civil o acusados de traición.

Al parecer el mayor número de estudiantes asesinados por ambas fuerzas se produjo en La Mar en el año 1984, en el tercer periodo de la violencia (1983-1984: ingreso de las FF. AA y la organización de las rondas campesinas).

La desaparición de estudiantes fue realizada por ambas fuerzas contendientes, los sacaban del colegio, de sus casas. Generalmente los detenían de noche o de madrugada en sus casas. En el caso de las fuerzas contrasubversivas, algunos de estos desaparecidos fueron confinados en el Cuartel de Infantería de la Marina y en el Batallón de Cabitos en Ayacucho. Algunos fueron liberados y otros desaparecieron, y unos terceros aparecían muertos y llevados a fosas comunes del cementerio.

El “reclutamiento forzado” de estudiantes por SL se puede tipificar como una forma de desaparición de sus comunidades de origen, hecho que recrudeció la violencia y generó un mayor desplazamiento y despoblamiento estudiantil.

Encontramos casos de niños y jóvenes estudiantes participando en las rondas campesinas: cumpliendo labores de vigilancia, participando junto con los campesinos adultos en las “peinadas” o el “rastrillaje” y enfrentándose con armas a SL.

Hubo estudiantes que fueron detenidos y recibieron tratos inhumanos, fueron golpeados y torturados. El lenguaje de

la violencia consistía en insultarles y en hablarles groserías. A las niñas les ponían una pistola en la vagina, las violaban y les pasaban electricidad. Fueron magullados (as) para revelar el nombre de profesores que “hablaban mal de los militares”; por encontrar en sus casas escopetas o metralletas de madera confeccionadas para los desfiles escolares; hubo casos de adolescentes encarcelados y condenados a cadena perpetua. Por su parte SL habría mutilado las manos de niños y campesinos adultos para causar temor y no vayan estos últimos a sufragar en las elecciones.

La violación sexual de estudiantes mujeres fue otra práctica frecuente en la guerra. En el caso de los militares eran violadas y luego asesinadas acusándolas de “terruacas”; lo hacían de día delante de los alumnos o de noche dentro y fuera del local escolar (en el Estadio de Huanta); se dice que violaban como método para atomizar a la población. Se cuenta que en cierta base militar había servidumbre sexual o prostitución forzada con niñas. También se dice que los Comités de Autodefensa traían de las “zonas rojas” a jovencitas y los entregaban a los Sinchis.

Sobre SL se tiene la información que los miembros de la fuerza principal exigían “señoritas” para que formen parte de su seguridad y las violaban. Era un estupro dentro de su propio contingente.

Las consecuencias de esta situación descrita que es abominable fueron la deserción escolar, la mantención del analfabetismo y el surgimiento de nuevos analfabetos (funcionales o no) y el desplazamiento.<sup>2</sup>

### 3. LA OTRA VIOLENCIA: LOS DESPLAZAMIENTOS

En la investigación vimos algunos rasgos de la estructura familiar de un sector importante de los Menores en Circunstancias Especialmente Difíciles (MCED), nos referimos a aquellos menores y escolares víctimas directos de la violencia política que se vieron forzados a desplazarse (de 600,000 personas desplazadas en el Perú, según CEPRODEP-1993, 250,000 son ayacuchanos, de éstos aproximadamente 100,000 son menores). Según fuentes confiables, los niños y escolares que han migrado compulsivamente a la ciudad de Ayacucho, hasta 1993 sumaban aproximadamente 20,000.

Se trata de escolares y menores desplazados a la ciudad de Ayacucho (cuya población total bordeaba a la fecha los 180,000 habitantes) desde las comunidades campesinas

<sup>2</sup> Sobre cómo los niños del Puericultorio percibían a través de los dibujos estos actos de violencia, se puede ver en mi artículo publicado el año 1995, en la Revista de la Oficina General de Investigación de la UNSCH.

<sup>3</sup> Respecto a los estratos o niveles de la educación, Mariano Norodowski (1994: 5) señala: “Podemos considerar tres estratos superpuestos pero mutuamente imbricados que, yendo del fondo de la superficie, serían: primero, el de las prácticas educacionales o los diagramas de relaciones escolares (nivel III); segundo, el de las ideas pedagógicas (nivel II); tercero, el de las políticas públicas del sector “educación” y la normativa legal (nivel I). Evidentemente, la historia de las políticas públicas y la normativa; la historia que toma como base al nivel I no es la historia de la educación; o sea, representa un efecto de superficie de la misma”.

como consecuencia de la violencia política de los últimos trece años (1980- 1993), que les hizo saber “lo que es el mundo, un conjunto de víctimas y de bribones”, que “el mundo es infame y perverso”, a pesar que estos pobres niños y niñas “se han lanzado tan recientemente al mundo” (Honore de Balzac). Estudiamos las siguientes dimensiones: la composición familiar y el grado de integración, los “nidos” provisionales de los menores, el trabajo familiar y la relación afectiva con y frente a los padres, y la necesidad que tienen estos menores de nuevos “tíos”.

Distinguimos a dos sectores de menores desplazados: aquellos que sufrieron la desintegración de la familia nuclear (algunos han logrado otra unidad familiar) y aquellos que conservan la cohesión familiar básica. La particularidad de todos ellos es que son hijos de campesinos pobres de un país indigente y de un departamento en extrema pobreza.

Trabajamos con 25 menores desplazados (17 varones y 8 mujeres), de los cuales el 56% están concentrados (institucionalizados) y el 44% se encuentran dispersos (no institucionalizados). El 70% contestaron las preguntas en castellano, el 16% en quechua-castellano y el 14% en quechua. El 17% de los menores encuestados tienen de 7 a 10 años de edad, el 54% de 11 a 14 años y el 29% de 15 a más años. Estos menores, muchos de ellos estudiantes, provienen de las comunidades campesinas de 15 distritos del departamento de Ayacucho pertenecientes básicamente a seis provincias: La Mar, Huamanga, Vilcashuamán, Cangallo, Huanta y Víctor Fajardo, en este orden.

Hacemos una somera presentación de los escolares y menores y desplazados por la violencia política; luego investigamos algunos rasgos de la estructura familiar de estos menores; y finalmente vemos la necesidad que tienen estos niños rurales desplazados de contar casi compulsivamente con nuevos “tíos”, que son cualquier persona mayor que se les acerca para acariciarlos o acogerlos por momentos.

### CONCLUSIONES

A lo largo de la investigación sostuvimos la tesis que la violencia política impactó decisivamente en la educación pública regional, pasando de la crisis en la que ya se encontraba antes de la guerra a una debacle. En este proceso resaltamos cómo la violencia afectó a la mayoría de maestros y estudiantes.

La investigación se ocupó del impacto que tuvo en la educación pública un factor extraescolar eminentemente de carácter político: la violencia política. La preocupación central fue ver cómo este factor extraescolar tuvo consecuencias en el nivel III: las prácticas educacionales o los diagramas de relaciones escolares (conocido por otros como la cultura escolar) en el que es capital la presencia de maestros y estudiantes como actores educativos.

Esta sería una clara demostración, como dice Norodowski (1994), de las debilidades de la pretensión totalizante (la covarianza) en historia de la educación que hace que la

historia del nivel I arrastre a los otros estratos, como si los niveles II y III obedecieran a las mismas reglas que el nivel I. Peor aún, en lo investigado, es un factor extraescolar de tipo político el que arrastró el nivel III y lo que hemos hecho es demostrar cuándo y en qué circunstancias este factor determinó las modificaciones en este nivel microinstitucional. Es decir, cómo se dieron las discontinuidades y cambios abruptos en el nivel III por la intervención de este factor. Por eso hemos preferido, una vez más, acercarnos al modelo reticular en la periodización de la historia de la educación que pretende captar las discontinuidades, las relaciones más complejas y con posibilidades múltiples.

Lo que vimos es cómo un factor extraescolar de tipo político (no es ningún nivel o estrato en los términos de Norodowski) puede definir el curso de la educación a lo largo de dos décadas, particularmente en el nivel III, hasta conducirla a una debacle. Pero a su vez cómo este presiona, obliga, a que se realicen cambios en el nivel I (promulgación de políticas en los gobiernos de Belaúnde, García y Fujimori; normas y medidas en el nivel sectorial para pretender enfrentarla) e incluso en el nivel II: cambios en las ideas pedagógicas, en la percepción teórica de los profesores, etc.

Por eso la necesidad de brindar mayor atención a las consecuencias de la violencia política sobre todo en la cultura escolar. Cultura escolar que es el nuevo paradigma de la investigación en la historia de la educación: “Es el terreno propio del trabajo de la enseñanza: la historia de las disciplinas escolares que pretende reconstituir su génesis y sus evoluciones” (Chartier, 2008: s/p).

Especialmente al referirse a las disciplinas escolares, Julia (1993) señala que es un producto específico de la escuela que pone en evidencia el carácter eminentemente creativo del sistema escolar; y que son inseparables de las finalidades educativas y es “un conjunto complejo que no se reduce a las enseñanzas explícitas y programadas” (André Chervel, extraído de Julia); y que los profesores disponen de una gran libertad de maniobra: no son agentes de una didáctica que es impuesta desde el exterior, tienen la posibilidad de cuestionar el carácter de la enseñanza.

Con distintas denominaciones, lo que advertimos es la necesidad de prestar atención a la práctica escolar, en aquello que ocurre en la institución educativa, en el aula, que obviamente no está aislado de otros niveles o aspectos macrosociológicos y de las tensiones y contradicciones del mundo exterior, en los términos de Julia. Y como vimos, fue este el nivel que sufrió muchísimo con la violencia política. En los términos de Chartier, con la violencia política en el Perú se afectó tremendamente los contenidos educativos a transmitirse, las condiciones institucionales y los programas oficiales de enseñanza y las rutinas de las actividades de los profesores y de los estudiantes.

Las manifestaciones de la debacle de la educación lo señalamos a lo largo de la investigación y de manera general refiriéndonos a los recursos invertidos en educación; al alcance de la educación: acceso, cobertura y participación; al funcionamiento de la educación y la calidad educativa (el logro académico); a la equidad de las oportunidades educativas; al impacto social de la educación; a la gestión de

la educación, etc.

Finalmente, la violencia política que azotó con mayor fuerza precisamente a las familias vulnerables andinas, virtualmente paralizó la educación pública afectando dramáticamente a maestros, estudiantes y campesinos en general, cuyas consecuencias aún se arrastran hasta ahora.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ames, Patricia (2009). “Releyendo la Educación en los tiempos de la violencia: ¿Lecciones para el futuro?”.

Introducción a El Sistema Educativo durante el proceso de la violencia. Colección Cuadernos para la Memoria Histórica N°. 1. IDEHPUCP, Lima.

ANFASEP (2015). ¿Hasta cuándo tu silencio? Testimonios de dolor y coraje. Segunda edición Lima.

Ansión, Juan y otros (1993). La escuela en tiempos de guerra. Una mirada a la educación desde la crisis y la violencia. Lima.

Bonnewitz, Patrice (2003). La sociología de Pierre Bourdieu. Claves. Perfiles, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (2003). Capital Cultural, Escuela y Espacio Social. Siglo veintiuno editores Argentina.

Cavero, Ranulfo (2019). Ayacucho: la educación en tiempos de violencia (1980-1999). PRES Editores-Impresores, Ayacucho.

Cavero, Ranulfo (2018). La Situación de maestros y estudiantes en la región de Ayacucho: 1980-1999. Informe Final de Investigación. Oficina General de Investigación e Innovación, UNSCH, Ayacucho.

Cavero, Ranulfo (2017). “Historia de la Educación en Ayacucho durante los años 1980-1999”. Informe Final. Unidad de Investigación e Innovación de la FCE-UNSCH, Ayacucho.

Cavero, Ranulfo (2016). La educación y los orígenes de la violencia (Ayacucho 1960-1980). Editorial San Marcos, Lima.

Cavero, Ranulfo (2012). Los senderos de la destrucción. Ayacucho y su Universidad. UNSCH, Ayacucho.

Cavero, Ranulfo (2011). Interculturalidad y globalización. La educación rural en el Perú. UNSCH, Ayacucho.

Chartier, Anne-Marie (2008). “¿Con qué historia de la educación debemos formar a los docentes?”. En Historia de la Educación-Anuario Vol. 9, versión On-Line ISSN 2313-9277.

Cohen, Louis y Manion, Lawrence (2002). Métodos de Investigación Educativa. Editorial La Muralla, S.A. Madrid. Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003). Informe Final, Lima.

Condori, Francisco (2017). La Educación y violencia política en el Perú: las repercusiones del Conflicto Armado Interno (1980-2000) en los docentes de la región de Ayacucho-Perú. Tesis de doctorado, Fakultät Erziehungswissenschaft der Universität Hamburg. Versión digital.

Degregori, Carlos Iván (2011). Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999. IEP, Lima.

Flores, Carlos (2004). Diario de Vida y Muerte. Memorias para recuperar Humanidad. Ayacucho 1988-1991. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas. Cusco.

García Godos, Juan y otros (1994). "Análisis histórico de las acciones educativas en Ayacucho". Informe de Investigación. Instituto de Investigación de la Facultad de Educación-UNSCH. Ayacucho.

Gorriti, Gustavo (1990). Sendero. Historia de la guerra milenaria en el Perú. Planeta, Ed. Apoyo S.A., Lima.

Iguiñiz, Javier; Francke, Pedro (1988). Ayacucho Siglo XXI. Paz, Justicia y Desarrollo. Fundación Friedrich Ebert-Instituto Nacional de Planificación, Lima.

Instituto de Democracia y Derechos Humanos (IDEHPUCP) (2009). El Sistema Educativo durante el proceso de violencia. Colección Cuadernos para la Memoria Histórica N°. 1, Lima.

Instituto de Estudios Regionales "José María Arguedas" y Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (1987). Los Niños de la Guerra. Lima.

Iguiñiz, Javier; Francke, Pedro (compilación) (1988). Ayacucho siglo XXI. Paz, justicia y desarrollo. Fundación Friedrich Ebert e Instituto Nacional de Planificación. Lima.

Jiménez, Edilberto (2010). Chungui, violencia y trazos de memoria. IEP-COMISEDH-GIZ, Primera reimpresión, Lima.

Lechner, Norbert; Guell, Pedro (1998). Memorias colectivas en la represión en el Cono Sur. Montevideo. Fotocopia.

Julia, Dominique (1993). La cultura escolar como objeto histórico. Texto leído en Lisboa en la clausura de la XV reunión de la International Standing Conference for the History of Education.

Norodowski, Mariano (1994). "La utilización de periodizaciones macropolíticas en Historia de la Educación. Algunos Problemas". Ponencia, Universidad del Centro, Argentina.

Portocarrero, Gonzalo (1998). Razones de sangre. Aproximaciones a la violencia política. PUCP, Fondo Editorial, Lima.

Quispe, Ulpiano (2015). Poder y violencia política en la Región de Ayacucho. UNSCH-UNMSM. Lluvia Editores, Lima.

Sandoval, Pablo (2004). Educación, ciudadanía y violencia en el Perú: una lectura del Informe de la CVR. Documento de Trabajo N°. 142. Serie Antropología, IEP, Lima.